



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12191

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º A 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 3 DE JULIO DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

Justos elogios

La noticia de que el Ayuntamiento de esta ciudad había comisionado á dos profesores de instrucción primaria para estudiar en el extranjero los métodos de enseñanza á fin de implantar el mejor en las escuelas graduadas que se están construyendo, ha atraído sobre la corporación y sobre el alcalde que la preside muy justos elogios.

Entre los muchos periódicos que de esa cuestión se han ocupado, figura nuestro colega de Valencia «El campeón del Magisterio», el cual, estableciendo la comparación entre lo que son las actuales escuelas, insuficientes, anti-higiénicas, faltas de luz y de ventilación y lo que serán las que se están edificando, amplias, aireadas, con luz meridiana, material científico de primera clase, y todo, en fin, lo que aconseja la moderna higiene y la novísima pedagogía, deduce que Cartagena es una de las poblaciones españolas que más se desvelan por la enseñanza pública.

Esperábamos que llevarán los elogios sobre el municipio, especialmente sobre su representante señor Bruna, y no nos hemos engañado. Se repite ahora lo ocurrido cuando la inauguración de las escuelas graduadas y así como entonces el alma de aquella institución, don Mariano Sanz, recorrió España en las columnas de la prensa, ahora, con motivo distinto, pero ligado con aquél, porque á la mejora de la enseñanza han encaminado sus esfuerzos ambos alcaldes, local al actual recoger los plácemes y felicitaciones de la prensa profesional y de gran parte de la diaria.

Confesamos que nos llenan de júbilo tales elogios; porque aplaudir al alcalde por obras que han merecido el beneplácito de los cartageneros es aplaudir á éstos también. El acuerdo del municipio cartagenero comisionando á dos profesores de primera enseñanza para que hagan por el extranjero un viaje escolar, ha despertado en otras poblaciones el deseo de seguir por idéntico camino; y al efecto, tres profesores del Ayuntamiento valenciano han solicitado una subvención para hacer el viaje.

Esto nos congratula. Acostumbrados de tiempo antiguo á que penetren aquí las novedades cuando ya son viejas en otras partes, nos lisonjea llevar en este asunto de la enseñanza la iniciativa. La dimos cuando las escuelas graduadas, y la mayoría de los ayuntamientos de las ciudades importantes la secundó. Ahora la damos también con el viaje de estudio escolar y ya comienzan á secundarla.

Cartagena puede estar orgullosa. Dignificando al maestro contribuye á la regeneración del país mejor que los que quieren regenerarlo con empujones políticos. Proporcionándoles local en condiciones, material adecuado y elementos para enseñar, da ejemplo nobilísimo digno de imitación, que atrae aplausos, felicitaciones y elogios, y lo que vale muchísimo más: la satisfacción de practicar el deber contribuyendo al bienestar de la nación.

Cuando nuestros ediles piensen que mientras ellos se desvelan por la enseñanza pública, hay ciudades importantes que hacen lo contrario, deben sentir satisfacción hondísima.

También la sentimos nosotros

al leer de vez en cuando en la prensa diaria, el nombre de este pueblo, citado como modelo en las cuestiones de enseñanza.

TIJERETAZOS

Canalejas ha salido á resucitar su propaganda y á continuar los banquetes.

A Moret le van á dar uno menestruo en la plaza de toros.

Melquíades Alvarez anuncia una excursión de propaganda que será á la par que política gastronómica.

Y Romero Robledo le va á batir á Canalejas el record oratorio y el de banquetear.

Con tanto movimiento nada ganará la nación; pero no dirán lo mismo los fondistas.

¿Qué más quisieran ellos que le saliera á Silveira un día de repente neto que se dedicara á la propaganda y al banquetear?

Si el duque de Tetuán fuese hombre de empuje.

Pero ni fu ni fá.

Dice un colega:

«Desde hace cuatro años nos venimos diciendo los españoles que sin marina es imposible la vida del país.»

Y de decirnoslo no paramos.

Al paso que esto lleva, mediará el siglo y seguiremos repitiendo la frase:

«Sin marina no es posible vivir.»

Lo raro es que la junta de formación de escuadra dice lo mismo que dicen los demás:

«Sin marina es imposible la vida del país.»

Y aunque ella es la encargada de solucionar esa necesidad tan sentida, ni forma nada, ni produce un barco, ni hace otra cosa que nombrar comisiones y ponencias que no hacen nada.

Eso de la formación de la escuadra va pareciéndose al cuento de la pipa rota.

No tiene fin.

En Syracuse acaba de organizarse un batallón de milicia femenina.

No es extraño, Syracuse pertenece á los Estados Unidos.

Y es sabido que el Norte América es la patria de lo estrafalario.

Un batallón femenino, de chicas solteras y de regular ver, solo regular...

Compadecemos á los siracusanos.

El día que las chicas del batallón femenino levanten muchísimas se comen.

GRAVES PROBLEMAS

El problema obrero, siempre grave, se presenta ahora, y no de improviso, puesto que lleva ya una larga gestación, con caracteres agudos.

Las noticias que se reciben de las comarcas andaluzas evidencian que la situación de los trabajadores del campo es verdaderamente imposible.

Para una labor ruda, que aniquila el organismo, hay patronos que dan una recompensa de 70 céntimos diarios lo que no sucede á la hora actual en ningún país del mundo.

La gravedad de semejante situación hace, pues, de que no se puede ni se debe autorizar que el trabajador libre reciba por el sudor de su rostro una remuneración tan irrisoria.

Se dice que la agitación que reina entre los obreros del campo andaluz, obedece á ciertos manejos de agentes de los libertarios que recorren estos días varias comarcas.

Es posible que ocurra eso; pero la causa principal del malestar reside en las pésimas condiciones en que trabajan los obreros.

En muchas partes á las razones quejas del trabajador se contesta con atropellos inauditos y se pretende que con nuestros jornales realice faenas rudas.

En las fábricas, los acuerdos entre el patrono y el obrero no ofrecen tanta dificultad como en el campo.

Las autoridades, por regla general, en vez de amparar al débil quitando pretexto para toda declamación, se ponen del lado del fuerte, persiguiendo encarnizadamente á los obreros por el enorme delito de estar asociados.

En muchas partes los obreros piden permiso para reunirse y se les niega, es decir que no hay más remedio que trabajar por un jornal misérrimo ó ser declarado fuera de la ley.

Hay que reconocer que, de poco tiempo á esta parte, los poderes públicos se preocupan en mejorar la situación de los obreros; pero es preciso insistir mucho en este sentido, para que las autoridades deslegadas se penetren de que por el sistema de la intransigencia, en vez de resolverse estos conflictos, se agravan considerablemente.

Los obreros del campo viven mal, trabajando diez y seis y diez y ocho horas diarios por jornales y salarios que no llegan á una peseta, y esto no puede ni debe ser, y al Gobierno, á los partidos, á los directores de opinión toca estudiar estas cuestiones y resolverlas en armonía con los obreros principios de justicia y humanidad que informan la civilización moderna.

INGENIEROS INDUSTRIALES

Ingreso en la Escuela Central

Publica la «Gaceta» el Real decreto estableciendo las condiciones indispensables para ingresar en la Escuela central de ingenieros industriales.

Dice así su parte dispositiva: «Artículo 1.º Para ingresar en la Escuela central de ingenieros industriales será preciso acreditar alguna de las condiciones exigidas por el artículo segundo del Real decreto de 25 de Octubre de 1901, y ser además examinado y aprobado ante los Tribunales de la misma Escuela, en las enseñanzas siguientes:

Aritmética y Algebra.
Geometría y Trigonometría.
Dibujo de figura y adorno.
Dibujo lineal y lavado.
Idioma francés.

Artículo 2.º Los exámenes de las asignaturas indicadas en el artículo anterior se efectuarán con sujeción á las prescripciones siguientes:

1.º El examen de Aritmética y Algebra constará de dos ejercicios: el primero, oral, versará sobre una lección de Aritmética.

Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.

130

HANIA

dijo Selim.—¿Supongamos que tú seas, por indole, inclinada á reír, que la señorita Hania esté inclinada á reír, y que os caséis...

—¡Selim!—exclamó.

Mírame éste y se puso á reír.

—¿Eas tenemos, señorito? ¡Ah! ¡ah! ¿te acuerdas de la oración de Cicerón: «Pro Archia? Commomj videtur juvenis, lo cual significa: «Parece que ese joven se turba.» Pero me parece que en esto que digo no hay nada malo. Tú, por una cosa de nada, te pones colorado con un cangrejo, y hasta las más de las veces sin motivo alguno. Os advierto, señorita, que Enrique se pone colorado con mucha facilidad y ahora mismo se está poniendo colorado por dos.

—¡Pero Selim!

—Bien, hombre bien. Vuelvo á mi afirmación. Como decía, pues, tú, señor de las lágrimas, y Hania, señorita de la risa, os casáis. ¿Qué resultaría? Que tú te casarías y ella reiría, no te irías poner de acuerdo, y que os irías alejando cada vez más el uno del otro. ¡Vaya unos magníficos caracteres para estar formados el uno para el otro! En cambio entre Hania y yo pasaría lo contrario... No cesaríamos de reír hasta la muerte.

—¡Vaya unos discursos que hacéis esta tarde!—exclamó Ana, echándose á reír, é imitándole Selim.

131 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

Lo que es yo, malditas las ganas que tenía de reír.

Se im no tenía idea del mal que me había hecho poniendo tan de relieve la diferencia de mi carácter con el de Hania. Estaba enojado, y le dije con cierta dureza á mi amigo:

—Tienes unas ideas muy extrañas, y me acorbran tanto más, cuanto que hasta ahora me parece que habías mostrado cierta preferencia por las personas melancólicas.

—¿Yo?—preguntó con natural sorpresa mi amigo.

—Si, tú. No tengo que hacer más que recordarte cierta ventanilla con dos plantas de geráneo, una á la izquierda y otra á la derecha, y una carita que aparecía entre las dos. Puedo asegurarte que jamás había visto una expresión más melancólica que la que se veía en aquel rostro.

Hania palmoteó, exclamando:

—¡Magnífico, señor Selim! ¡Esto vale un Perú! Yo creí que esto pondría perplejo á Selim, pero se limitó á decir:

—¡Enrique!

—¿Qué?

—¿Sabes lo que se les hace á los que tienen la lengua algo más larga de lo que es debido?

Y se puso á reír de nuevo.

132

HANIA

—Vos no debéis saber una cosa.

—¿Cuál?—preguntó Hania.

—Que después que habíamos hecho el examen de ingreso en la Universidad nos emborrachamos juntos los dos con nuestro profesor.

—¿Os emborrachasteis?

—Si: es una costumbre que difícilmente se podrá hacer que desaparezca. Pues bien, cuando nos emborrachamos, yo, señorita, brindé á vuestra salud. Yo lo hice irreflexivamente, pero Enrique se puso hecho una furia y me gritó: «¿Cómo te atreves á pronunciar este nombre en una taberna? Poco faltó para que anduviéramos á mogiconas; pero este incidente viene á probar una cosa y es que no permite que se os toque.

—¿Cuán bueno es Enrique!—exclamó Hania.

—¡Déjalo correr!—contesté reconciliado por las palabras de Selim,—pero dime tú misma, Hania, si no es á lo menos tan bueno él, contándote semejantes cosas.

—¡Oh! sin duda,—contestó Hania.—Los dos sois dignos uno del otro, y deberéis estar muy bien juntos los dos.

—Y vos seréis nuestro teta,—exclamó Selim con tono enfático.